

GUERRA DE LIBERACION

SOCORRO A OVIEDO

(Julio-October, 1936)

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE
Comandante de Artillería, del Servicio Histórico Militar

A N T E C E D E N T E S

Situación general.

En los últimos días de julio de 1936 el suelo español aparecía dividido y ocupado por dos fracciones enemigas. Sin embargo, ello no significaba dos pedazos únicos, compactos y perfectamente separados; por el contrario, los territorios dominados por unas y otras fuerzas se presentaban rotos en varios fragmentos, que forcejeaban por unirse.

La España alzada en armas ofrecía, aparte de diversos islotes, dos grandes y desiguales zonas. En la del Norte se incrustaba, a su vez, la correspondiente a los territorios de Asturias, Santander, Vizcaya y Guipúzcoa, en poder del enemigo, lo cual representaba una grave amenaza sobre Castilla la Vieja y el valle del Ebro.

A reducirla, o al menos contenerla, se dirigieron los esfuerzos de los Mandos militares diversos, en un primer momento aún no perfectamente coordinados. Sin embargo, obedeciendo sin duda a una bien calculada evaluación de las posibilidades del adversario, vióse pronto que la faja cantábrica era atacada por uno y otro extremo, en tanto que por su centro apenas si se realizaban las más elementales acciones defensivas.

La campaña guipuzcoana persiguió—y consiguió—liberar esta provincia totalmente. Asturias, en cambio, era presa difícil, mas por contraste con Guipúzcoa, el Alzamiento había triunfado en la capital, la cual aparecía solitaria y cercada; y aunque fracasado en Gijón, que-

daban allí, igualmente sitiados, dos cuarteles leales que se defendían denodadamente.

¿Qué se debía hacer ante esta situación?

El Alzamiento en el territorio de la 8.ª División.

En las directrices dadas por el General Mola para el Alzamiento, se piensa claramente en las dificultades que éste ha de tropezar en tierra asturiana. La primera Instrucción data del 25 de mayo de 1936, se titula *El objetivo, los medios y los itinerarios*, y en ella se prevé que «las fuerzas de la Comandancia Militar de Asturias tengan a raya a las masas de la cuenca minera y puerto del Musel, y que parte de la 8.ª División y guarnición de León refuercen dichas tropas».

Asturias—no hay casi que decirlo—surgió desde el principio como uno de los más agudos problemas con que tropezaría el Alzamiento. La revolución de 1934 había dejado hondas raíces de venganza y la región aparecía difícil de dominar, por la naturaleza del terreno y la psicología extremista de una gran masa de población, en la que abundaban los trabajadores de minas, puertos e industrias numerosas.

También en la provincia de León había varios focos peligrosos, y éstos existían igualmente en Galicia; pero el dominio de tales territorios ya no tenía la dificultad que el del asturiano.

Iniciado el Alzamiento, éste pudo darse por triunfante hacia el día 24 en toda Galicia y parte Sur de la provincia de León; en Asturias aparecían, como se ha dicho, aislados, Oviedo en su totalidad y dos cuarteles en Gijón, que luego caerían sucesivamente el 16 y el 21 de agosto (1). De esta forma al mando de la División se le presentó ya inicialmente—y según la Instrucción de Mola—la necesidad de enviar refuerzos a los dos núcleos sitiados, esto es, de socorrerles.

El socorro a Oviedo.

La palabra «socorro» tiene verdadera solera militar. «Aunque el sentido vulgar sea de auxilio y ayuda en la guerra, es casi técnico y

(1) Las capitales y ciudades importantes correspondientes a la 8.ª División pudieron darse por pacificadas en los días siguientes: La Coruña, día 23; El Ferrol, 22; Pontevedra, 20; Vigo, 23; Orense, 20; Lugo, 24; León, 20 y Ponferrada, 23. Oviedo quedó dominado el día 20. En esta misma fecha fracasó el Alzamiento en Gijón, encerrándose los sublevados en los cuarteles.

exclusivo de una plaza sitiada y fuertemente estrechada» (2). Este fué, sin género de duda, el verdadero carácter bélico de las acciones emprendidas en territorio asturiano por las columnas gallegas, desde fines de julio de 1936 al 17 de octubre del mismo año.

Había que impedir la caída de los dos reductos de Oviedo y cuarteles de Gijón, los cuales, por una parte fijaban considerables contingentes enemigos, y por otra significaban, ya dentro del clima psicológico especial que rodea las guerras civiles, dos objetivos plenos de valores sentimentales y patrióticos. Y para evitar esa caída nada mejor que comunicarse directamente con ellos, levantar el sitio que sufrían.

Las fuerzas nacionales.

En julio de 1936, la 8.ª División comprendía los territorios de las cuatro provincias gallegas, la de León y la de Oviedo. Su capitalidad era La Coruña y el mando de la misma recaía en el General don Enrique Salcedo Molinuevo.

La División se componía de dos Brigadas de Infantería normales: la XV (Cuartel General, La Coruña) y la XVI (Cuartel General, León), con la correspondiente Brigada de Artillería ligera (Cuartel General, Pontevedra). Había además, independiente, la Brigada de Montaña de Asturias (Cuartel General, Oviedo), la Base Naval de El Ferrol y la Base Aérea de León. En total figuraban aquí, seis Regimientos de Infantería, un Escuadrón de Caballería, tres Regimientos y un Grupo de Artillería, un Batallón y un Grupo de Ingenieros y algunas unidades menores, aparte de los Servicios Divisionarios y las fuerzas de Orden Público (3). Pero los efectivos de las diferen-

(2) ALMIRANTE: *Diccionario Militar*; voz «Socorro».

(3) De la Brigada de Infantería XV, formaban parte el Regimiento de Infantería Zamora núm. 8 (La Coruña) y el de Infantería Tarragona núm. 12 (Plana Mayor y un Batallón en Lugo, y otro Batallón en Orense); de la Brigada de Infantería XVI, el Regimiento de Infantería de Burgos núm. 36 (con la Plana Mayor y un Batallón en León y otro Batallón en Astorga).

La Brigada de Artillería tenía dos Regimientos de Artillería ligera: el 15, de cañones, en Pontevedra; y el 16, de obuses, en La Coruña (con un grupo destacado en Santiago). En El Ferrol y dependiente de la Base Naval estaba el Regimiento de Infantería Mérida núm. 29 (con un Batallón en Vigo) y el Regimiento de Artillería de Costa núm. 2.

La Brigada Mixta de Montaña de Asturias constaba principalmente de los Regimientos de Infantería de Montaña Milán núm. 3 (Oviedo) y Simancas núm. 40 (Gi-

tes unidades eran muy reducidos, como consecuencia de podas y licencias de verano, y la propaganda marxista había trabajado en firme sobre algunos mandos y la tropa.

Como las fuerzas de León se emplearon en dominar los focos rebeldes allí existentes y garantizar una seguridad frente a los embates rojos procedentes del Norte, sólo pudo contarse en definitiva, para operar en Asturias, con las fuerzas de Galicia: tres Regimientos de Infantería, muy mermados (unos 2.400 hombres), y dos Regimientos de Artillería ligera, también sumamente escasos de personal. Aparte quedaban, en El Ferrol, 1.300 marinos, de muy distinto origen, pero cuya colaboración resultaba problemática, un Regimiento de Artillería de costa y la escuadra surta en el puerto (4).

Para socorrer a los sitiados en Asturias, y al igual que en otras regiones, formáronse desde el primer momento columnas, de composición variable, pero reducidas en efectivos a cinco Compañías como máximo, una Sección de Artillería o, a lo más, una Batería y algunos Servicios muy elementales. Luego, sobre la marcha, las columnas fueron engrosándose con Compañías de los Regimientos y de voluntarios y Baterías a pie, o con material, todo según lo permitía el desarrollo de la movilización; llegando, ya avanzadas las operaciones, Unidades de otros Cuerpos, diversos Tabores y una Bandera del Tercio. Puede decirse que al liberarse Oviedo (17 de octubre) había desde Ribadeo a la capital unos 20.700 hombres, entre soldados del Ejército, Milicias, Guardia Civil y de Asalto (5). De estas fuerzas, los dos ter-

jón, de un Grupo de Artillería (Oviedo), del Batallón de Zapadores Minadores núm. 8 (Gijón) y de una Compañía de Transmisiones (Gijón).

(4) Los 1.300 marinos procedían del Cuartel de Brigadas de Instrucción, Escuela de Marinería, Cuartel Viejo y dotaciones de los barcos. Teníanse preparadas cinco Compañías de desembarco.

La flota estaba constituida por el acorazado *España*, los cruceros *Cervantes*, *Libertad*, *Cervera* (en dique), *Canarias* y *Baleares* (en construcción), los torpederos 2 y 7 (en dique), el cazatorpedero *Velasco* y varias embarcaciones menores armadas.

(5) Los primeros refuerzos llegados a Galicia consistieron en dos Batallones de los Regimientos de Toledo núm. 26 y Argel núm. 27. Luego llegaron tres Tabores de Regulares, y más adelante una Bandera del Tercio y cinco Tabores más. También se agregaron dos grupos de unos 400 hombres cada uno, formados por los soldados de los Regimientos de Simancas (Gijón) y Milán (Oviedo) que se hallaban en Galicia con permiso.

Las fuerzas de choque enviadas pueden estimarse en total en: un Batallón del Regimiento de Argel, una Bandera del Tercio, ocho Tabores de Regulares, de

cios estaban empleadas en guarnecer los larguísimos flancos y el resto en el ataque propiamente dicho. No llegó a contarse con el fuego de más de diez Baterías.

Respecto a los mandos, las Columnas operaban inicialmente con verdadera independencia, aunque el buen sentido general lograba una coordinación de esfuerzos no siempre deliberadamente buscada. El 14 de agosto, un Decreto nombraba General Jefe de la División a don Luis Lombarte Serrano; pero ya el día anterior había tomado el mando de las cuatro Columnas entonces actuantes el Coronel de Infantería don Pablo Martín Alonso.

El enemigo.

Asturias tenía una significación política bien conocida. Orientados primero sus elementos radicales hacia un socialismo moderado, cambiaron luego durante la primera guerra mundial en un sentido francamente revolucionario. Más tarde apareció el sindicalismo, y, finalmente, el comunismo. Una ideología que prevalecía en la región era la de un socialismo de izquierdas, partidario de la conquista del Poder por la acción violenta y la subsiguiente dictadura del proletariado.

Asturias estuvo gobernada en los primeros meses del Alzamiento por el titulado Comité Provincial del Frente Popular, radicado al parecer, en Sama de Langreo, como capital provisional asturiana, Comité del que formaba parte una Comisión Ejecutiva, que entendía exclusivamente en asuntos de guerra y que se hallaba presidida por el Delegado General del Gobierno de la República, Belarmino To-

Ceuta, Alhucemas, Tetuán, Melilla y Larache y dos Tabores de la Mehal-la, reducidos a uno sólo por bajas.

La fuerza total existente en Asturias al liberarse Oviedo puede descomponerse así:

— 70 Compañías de Infantería	13.000	hombres
— 8 Tabores	2.000	»
— 1 Bandera	500	»
— Milicias	1.000	»
— 8 Baterías a pie	900	»
— 10 Baterías con material	1.000	»
— 3 Compañías de Ingenieros	500	»
— Servicios	300	»
— Guardia Civil	700	»
— Guardias de Asalto	200	»

más. Dominaban en el Comité los socialistas, comunistas, anarquistas y, sobre todo, los sindicalistas; los elementos republicanos—que aun siendo extremistas eran tenidos por moderados—no pesaban nada en las decisiones del conjunto (6). Más adelante surgió el Comité de Guerra, integrado por Ramón González Peña, por el partido socialista; Avelino González Mallada, por los sindicalistas, y Juan José Manso, por los comunistas. En el mes de octubre aparece ya, en las proclamas oficiales, junto a los nombres de los jefes del Comité de Guerra y por el Estado Mayor, el de Francisco Ciutat, que al comenzar la campaña era Teniente de Infantería.

La recluta se hacía atendiendo, indudablemente, a dos notas a considerar: el punto de origen y el credo político. En principio tenía lugar por Concejos, en cada uno de los cuales había una lista de los individuos del mismo aptos para marchar al frente. A medida que la autoridad de guerra necesitaba fuerzas para cubrir bajas o efectuar relevos, designaba la proporción en que cada Concejo debía contribuir, sobre la base de los hombres incluidos en su lista.

Pero también el factor político influía en la formación de las unidades. Desde tal punto de vista podían aquí señalarse las siguientes clases de fuerzas: confederales, faístas, republicanas, comunistas, socialistas, carabineros, de Asalto y del Ejército (7).

La masa que propiamente podemos incluir dentro de aquellas banderas era muy numerosa, dura para el combate, con la experiencia adquirida en muchos años de lucha—aunque fuese una lucha *sui generis*—y la especialísima conquistada en la llamada «revolución de octubre». Rara vez se daba por vencida, volviendo, después de una derrota, a la carga, con bríos renovados. Por añadidura contaba con militares profesionales en una abundancia de que otras regiones españolas caídas del lado rojo carecieron (8). Estos jefes dieron, sin

(6) Confróntese el libro de GEMINIANO CARRASCAL: *Asturias*; 18 de Julio 1936-21 de octubre 1937 (Casa Martín. Valladolid, s. a.).

(7) «La Voz de Avilés» de 15 de agosto de 1936 los agrupaba de esta manera.

(8) El Diario de Operaciones de la 8.ª División da diversas noticias de jefes, oficiales y suboficiales, actores de la guerra en el bando enemigo. He aquí lo que, al efecto, consigna aquel diario. Día 1 de agosto: en Villablino hay fuertes contingentes mineros, mandados por un Comandante y dos Capitanes. Día 5: fallece en combate un Teniente de Carabineros. Día 15: cae prisionero el Capitán de Infantería don Antonio Suárez Alvarez. Día 5 de septiembre: entre los prisioneros figuran el Comandante de Infantería Sánchez Paredes y un Brigada. Día 8: entre los prisioneros figura un Capitán de Infantería. Día 16: el grupo enemigo que

duda, una cierta tónica a la instrucción de las masas, que no por defectuosa y pintoresca en muchas ocasiones, dejaba de tener valor (9). Tampoco estuvieron ausentes elementos extranjeros (10).

cruza el Nalón está mandado por un Teniente. Día 5 de octubre: son atacadas las posiciones Quinzana y Pronga por unos 200 hombres al mando de un Teniente.

Un Boletín de Información nacional, de 13 de septiembre de 1936, da estos nombres de profesionales entre las fuerzas que defienden los cursos del Nalón y del Narcea: Comandante Gállego, Capitán Abad, Comandante Beltrán, Capitán de Ingenieros San Mamed, Teniente de Carabineros Cerezo, Teniente de Cuerpo de Tren Echevarría, Alférez de Artillería Roza; más varios Sargentos y Cabos. El Boletín de Información del día 18 dice: «Los talleres de Trubia siguen trabajando a las órdenes del Coronel Franco, su hijo y el Capitán Villegas.» El Boletín del día 20 señala, además del Comandante Gállego, el Coronel Franco y algunos Oficiales de Artillería a más de los de Asalto. El Boletín del 21 de septiembre habla de «algún militar», cuya categoría no se conoce, que manda un grupo de unos 300 hombres. El del 23 señala al Comandante Espiñeira, de Artillería; dirige el frente el Coronel Franco, y cita, además de los ya enumerados, al Teniente Carabera. El del 25 habla del Comandante Carrasco.

(9) En los «Instrucciones para el combate», del Comandante Gállego, dadas con el Boletín de Información nacional el 21 de septiembre, se lee lo siguiente: «1.º El jefe de varios grupos tiene la obligación, siempre que se trate de ofensiva, de dirigirse firme y resueltamente a ocupar el objetivo que se le señale para conseguirlo. El, a su vez, señala a cada grupo a sus órdenes, cuál es el objetivo que debe ocupar, para que, uniendo la acción de todos ellos, conseguir propósito general. Prácticamente se procede de esta forma: uno de los grupos va derecho al objetivo señalado para el conjunto, y otro o varios los refuerzan e impulsan hacia adelante; los restantes grupos reciben, como orden, ocupar objetivos próximos al anterior y que estén a los costados o retaguardia del mismo.

»Por este procedimiento 50 ó 100 hombres colaborarán por caminos diferentes a conseguir el mismo propósito.

»2.º Una de las preocupaciones de los jefes de grupo y de columna, siempre que operen, ha de consistir en enlazarse con los grupos o columnas que operen a sus costados. El enlace no se precisa que esté formado por puestos fijos; es mucho más preferible que lo constituyan parejas que, circulando, se trasladan desde el lugar A, nuestro, al B de un costado y más tarde responde B enviando otros a A.

»3.º Otra preocupación de quien mande fuerzas es evitar por todos los medios, y uno es la violencia, todo movimiento de retirada que no sea consecuencia de una orden escrita dada por quien rige la operación. Igual conducta de exigencia de responsabilidades hay que tener para quienes propagan noticias de alarma, abultando al enemigo, y concediéndole unas maniobras de envolvimiento y pujanza sin ninguna realidad. Estos debilitamientos de nuestra moral y resistencia deben perseguirse inexorablemente...»

(10) El referido Diario de la 8.ª División señala que el día 13 de septiembre se hace prisionero a un jefe, al parecer francés, de la Internacional comunista, y que el 1 de octubre, entre los muertos abandonados por el enemigo figuran algunos extranjeros.

Empujados los jefes e inspiradores por un afán de novedad y a la vez por el prurito de seguir un camino distinto al tradicional conocido de todos, dióse a los combatientes una organización particular, creándose en un primer momento las unidades «Línea» y «Grupo», y más adelante la «Columna», con sus mandos respectivos. No existió aquí seguramente una coordinación técnica de esfuerzos y una disciplina a la manera clásica; pero ello se veía sobradamente compensado con el número y la calidad de los soldados, su sentido intuitivo, y a la vez experimentado, de la lucha, y la posesión de un coraje y una fe en el triunfo cuyo valor sería ridículo desconocer.

En cuanto al armamento, éste era muy numeroso. Procedía de los alijos de armas anteriores al 18 de julio, de los asaltos a los cuarteles de Gijón, de la fábrica de Trubia y del enviado del extranjero a través del puerto del Musel (material francés, belga, mejicano y checo). Había numerosas armas automáticas y mucha Artillería, teniendo en cuenta la época de escaseces generales correspondientes a los primeros meses de guerra. La acción artillera fué siempre molesta y eficaz, y lo propio puede decirse de la Aviación, cuya actuación frecuente, y en ocasiones casi constante, hizo muy peligroso el avance de las Columnas nacionales; además frente a ella, y para contrarrestar su acción, no se dispuso de arma eficaz alguna.

El teatro de operaciones. (Croquis núm. 1.)

Galicia y Asturias tienen una organización topográfica distinta. La primera es una región a la vez atlántica y cantábrica y su dependencia de aquel Océano está reflejada en la cuenca del Miño, que con sus afluentes dibuja un verdadero abanico de ríos, el cual atravesando el país deja sólo una reducida faja costera cantábrica, regada por cursos de agua muy cortos.

Pero ya antes de entrar en Asturias este régimen cambia. El río Eo—casi todo él gallego—tiene regular longitud y se orienta decididamente de Sur a Norte. A su derecha, el Navia, de mucho mayor curso, sigue dirección idéntica. Luego aparecen algunos ríos pequeños, y en seguida el Nalón que, en la primera parte de su recorrido y con su afluente el Narcea, lleva igualmente aquella orientación.

Esta simple inspección de la red hidrográfica nos dice que para unas tropas procedentes del Oeste, el terreno aparece compartimentado en dirección normal a su marcha. Como es lógico las vías de comunicación Oeste-Este son escasas, y prácticamente dos: la costera,

y la que desde Lugo cruza los pueblos de Fonsagrada y Grandas de Salime hasta empalmar, cerca de Tineo, con la carretera de Ponferrada a Canero.

Pero la región asturiana está además separada de las tierras de León por el gran murallón de la cordillera cantábrica, que suponía igualmente un obstáculo para las fuerzas que trataran de invadir Asturias procedentes del Sur, sólo practicable a través de muy escasos pasos. Dos fundamentales hay que considerar: el puerto de Leitariegos, por el que cruza la carretera ya citada de Ponferrada a Canero, y el de Pajares, atravesado por la general de León a Oviedo. Entre ellos hay dos: el de Somiedo y el de la Ventana, sin valor militar alguno.

Idea general de la maniobra nacional para el socorro a Oviedo. Etapas a considerar.

Uno de los principales problemas que se ofrecieron aquí al Mando nacional era el de contar en todo momento con una retaguardia adicta. Inicialmente consiguióse esto con las operaciones de limpieza llevadas a cabo sobre el territorio gallego y parte del leonés; mas, al adentrarse las fuerzas de Asturias, el problema de la seguridad se manifestó con caracteres graves.

Para llegar hasta Oviedo es preciso, como se vió antes, salvar dos órdenes de obstáculos, orientados de Norte a Sur y de Oeste a Este. Respecto a los primeros, la posesión de la cuenca del Eo—en territorio gallego, salvo los últimos kilómetros—no aparecía difícil; la del Navia surgía más peligrosa; y más aún la del Narcea. Respecto a los segundos, la lógica enseñaba que había que salvar forzosamente algún puerto sobre la divisoria cantábrica.

Las carreteras escogidas entre las que van de Galicia a Asturias fueron dos: la de la costa y la que pasa por Grandas de Salime; mas por las razones que luego se verán sólo pudo utilizarse, en un momento inicial de las operaciones, la primera. De las que penetran desde tierra leonesa en la asturiana, prefirióse la de Ponferrada a Canero. La del puerto de Pajares es muy excéntrica, en relación con un ataque por la costa, y muy alejada de Galicia; pues no debe olvidarse que, según lo dicho antes, únicamente pudieron liberar Asturias las columnas formadas a base de los Regimientos gallegos.

Elegidas así dos direcciones de penetración, la unión de las fuerzas que las seguían significaba la solución de un ataque convergente de

indudable valor. Esta unión tuvo lugar en el cruce de La Espina y representó el final de una etapa inicial.

Una segunda fase acaba con la llegada de las columnas liberadoras a los cursos de los ríos Nalón y Narcea.

Finalmente el contacto material con Oviedo representa el término de la última etapa del socorro.

PRIMER PERIODO

HASTA LA LLEGADA AL CRUCE DE LA ESPINA

(29 de julio-27 de agosto)

Acciones de cobertura. (Croquis núm. 1.)

En los primeros momentos las unidades nacionales persiguieron el llevar al enemigo lo más lejos posible de la retaguardia propia, lanzándose por las vías naturales de penetración, en un forcejeo por ganar, a la vez, tiempo y espacio. Respondiendo a este propósito creáronse en Galicia las primeras columnas de socorro.

El 28 se organiza en Lugo la columna Ceano, con la misión de penetrar en la provincia asturiana siguiendo la carretera de la costa; se compone de cinco unidades tipo Compañía, una Batería y algunos Servicios (11). La columna sale de Lugo el 29 y pernocta en Ribadeo. El 30 avanza hasta Vegadeo—donde se encuentra fuerte resistencia, que vence maniobrando—y Castropol. El 31 llega hasta La Caridad; el adversario no presenta combate y ha destruído sistemáticamente todas las obras de fábrica de la carretera. El 1 de agosto Ceano ocupa Navia, cuyo puente sobre el río de ese nombre aparece volado, lo que no le impide llegar a la otra orilla (12).

También el 1 de agosto se forma la columna López Pita (13), con-

(11) Constaba la Columna, en realidad, de dos Compañías de fusiles, una de ametralladoras, una de guardias de Asalto, una de «movilizados» (según dice textualmente el Diario de Operaciones de la 8.ª División), una de Sanidad, una Batería de montaña, una Sección de morteros y los vehículos indispensables.

(12) Tres soldados voluntarios lo pasaron a nado, cogiendo unas barcas de la orilla opuesta, en las que cruzó el río la tropa. Se construyeron balsas para pasar igualmente los camiones.

(13) La Columna estaba integrada por fuerzas de Lugo, Orense y La Coruña; es decir, probablemente, de los Regimientos allí radicados.

centrada igualmente en Lugo, con la misión de marchar por Fonsagrada, Cangas de Tineo y Villablino a Ponferrada. Pero las confidencias de la Guardia Civil y paisanos, confirmadas por un reconocimiento hecho por elementos destacados de la misma columna, que señalan fuertes núcleos de mineros, dirigidos por militares profesionales, más la voladura del puente sobre el río Navia, próximo al pueblo de Grandas de Salime, aconsejan cambiar el itinerario, marchando directamente a Ponferrada.

El 3 la columna Ceano encuentra gran resistencia en los alrededores de Villapedre, donde el enemigo, atrincherado y dotado de ametralladoras, espera el avance de las tropas. Hay un duro encuentro, el primero en esta campaña verdaderamente sangriento, siendo herido el jefe de la Columna, al que sustituye el Comandante Teijeiro (14).

El mismo día 3, López Pita llega desde Ponferrada a Villamartín, donde halla volado un puente. El 4 ocupa Páramo del Sil, apareciendo la carretera destruida en más de 40 metros, con otras muchas voladuras, por lo que se ordena seguir la marcha a pie y tomar las medidas pertinentes con vistas a dotar a las tropas de ganado.

En esta última jornada se organiza la nueva columna Ollo, que inicia su marcha hacia Ponferrada (15).

Ocupación de Luarca y Villablino.

El día 5, Teijeiro llega a dos kilómetros de Luarca, luchando con un enemigo que, con creciente resistencia, emplea armas automáticas y camiones blindados; ambas partes sufren pérdidas cuantiosas. Al día siguiente prosigue el laborioso avance, frente a un adversario que incrementa constantemente su número y dispone de Artillería y Aviación. En vista de lo cual se dispone que la columna Ollo, que se ha concentrado en Ponferrada, venga hacia la costa como refuerzo, lo que tiene lugar el día 7.

En tanto, López Pita ha entrado, el 6, en Villablino, después de un largo combate, y en la jornada siguiente toma contacto con fuerzas procedentes de León, asegurando así aquella conquista.

El 8, Ollo y Teijeiro ocupan Luarca, prosiguiendo su avance y

(14) La Columna tuvo 30 bajas. Se calcula que se hizo al enemigo unas 200, de ellas 50 muertos vistos.

(15) Las fuerzas procedían de La Coruña, Vigo y El Ferrol.

buscando el envolvimiento por la derecha del pueblo de Canero. Esta operación, por la forma de maniobrar y por haber cooperado a ella la Aviación y el fuego del crucero «Almirante Cervera», produce honda desmoralización en el enemigo, que en el primer momento huye a la desbandada (16).

El 9, la lluvia y la niebla sólo permiten, por la costa, la mejora de posiciones y la reorganización de los efectivos con los nuevos elementos enviados desde La Coruña; pero López Pita ocupa Villager y, en combinación con fuerzas enviadas desde León, Villaseca.

Una nueva columna (Comandante Arteaga), dotada de medios a lomo, se concentra en Ponferrada para seguir a Villablino (17).

El 10 se ocupa, por el Norte, Canero y Trevias, y el 11, Brieves, interesante cruce de carreteras. También aquí se van convirtiendo las tropas motorizadas en unidades de montaña, según lo exigen la naturaleza del terreno y las cuantiosas destrucciones. El terreno es disputado palmo a palmo.

Ocupación de La Espina. Mando del Coronel Martín Alonso.

El 12, por la costa, ocupan Cadavedo las columnas de Teijeiro y Ollo, siendo este último herido y sustituido por el Comandante Castro. Por el interior, López Pita, coordinando su acción con las tropas leonesas, robustece y amplía su flanco derecho con la conquista de La Vega de los Viejos. La columna Arteaga, en tanto, emprende su marcha hacia el puerto de Leitariegos.

El día 13, y al objeto de armonizar los movimientos de todas las columnas, se designa jefe de las mismas al coronel Martín Alonso. Se reciben refuerzos y se reorganizan las unidades. La Aviación enemiga, aun en días de calma, interviene frecuentemente, bombardeando las localidades ocupadas (18).

(16) Dejó abandonada una camioneta cargada con dinamita, un fusil-ametrallador y granadas de mano.

(17) La Columna constaba de tres Compañías de fusiles, una de ametralladoras, una Centuria de Falange y dos piezas de artillería.

(18) La preocupación ante la Aviación enemiga era lógica y originó una orden general de la División de fecha 8 de agosto. En ella se daban instrucciones muy concretas a este respecto: «Las columnas en marcha observarán con rigor las precauciones reglamentarias de seguridad, vigilancia y defensa de fuegos contra aviones»: dispersión, ocultación bajo los árboles, cunetas o límites de cultivos, guarda de intervalos no inferiores a 30 metros en las columnas motorizadas, etcé-

El 15, Arteaga entra en Caboalles. Al Norte, Teijeiro ocupa el 17 la Central Eléctrica que suministra energía a la cuenca de Mieres, a Reinosa y a Santander, entrando el 18 en Paredes; mientras que ese día Arteaga gana el puerto de Leitariegos. El 19, las avanzadillas de Paredes y Brieves sufren los primeros contraataques registrados; poco a poco la guerra se va haciendo más dura.

El 21 de agosto mejora la situación por la costa, alcanzándose la línea Novellana-Arcayana; en tanto que Arteaga conquista Vallado.

El 22 toma el Comandante Gómez Iglesias el mando de las columnas López Pita y Arteaga, entrando al anochecer en Cangas de Tineo. Al día siguiente fuerzas de León robustecen más aún el flanco derecho, ocupando el puerto de Somiedo.

El 24, Teijeiro gana el pueblo de Adrados, continuando el avance en dirección al cruce de La Espina. El 25, Gómez Iglesias, tras un combate con fuertes núcleos enemigos sostenido a 5 kilómetros de Tineo, entra en esta localidad, a viva fuerza (19).

El 26, las tropas de Teijeiro se establecen a unos cuatro kilómetros al Suroeste de La Espina, mientras que las de Gómez Iglesias avanzan al Norte de Tineo. El enlace de las columnas tiene lugar el 27, en las proximidades de La Espina. El 28 se ocupa el cruce de ese nombre, no sin combatir duramente; es herido el Comandante Gómez Iglesias.

El día 30 se recorre la carretera que pasa por Grandas de Salime y la Pola de Allende, la cual aparece libre de enemigo. Este, comprendiendo la creciente gravedad de la situación, lleva a cabo el mismo día 27, en que tuvo lugar el enlace de las columnas, violentos ataques en la provincia de León, principalmente sobre el puerto de Somiedo; ataques que se repiten en días sucesivos.

Consecuencias

La ocupación de La Espina revistió inusitada importancia, pues al permitir la libre circulación por la carretera Ponferrada-Canero se

tera. Las medidas generales de defensa y escucha son diversas y se detallan perfectamente.

(19) La lucha fué sangrienta. Entraron en el pueblo las fuerzas con la bayoneta calada, desalojando de sus posiciones al enemigo, que huyó a la desbandada, abandonando gran cantidad de armas, una pieza de artillería, víveres y municiones de todas clases.

avanzaba extraordinariamente la zona de retaguardia hacia el Este; a espaldas de la misma quedaba un terreno limpio de enemigo. Las columnas nacionales contaban en adelante con tres vías de penetración en dirección a Oviedo: la carretera de la costa, la que con un trozo de camino de herradura lleva de Brieves a San Martín de Luiña, y la general por La Espina, Salas y Grado.

Ello suponía para la capital del Principado un aliento grande. Desde los primeros días de agosto había tenido que abandonar su actitud ofensiva, para limitarse a soportar un cerco que se apretaba por momentos; el 21, además, se había rendido el último reducto de Gijón, lo que dejaba libre, para ser empleada donde mejor se creyera, una masa grande de combatientes rojos.

SEGUNDO PERIODO

LLEGADA A LOS CURSOS DEL NALÓN Y EL NARCEA

(28 de agosto-9 de septiembre)

Ocupación de Salas y San Martín de Luiña. (Croquis núm. 2.)

La lucha por la costa es muy encarnizada en los últimos días de agosto y primeros de septiembre, principalmente ante el pueblo de San Cosme. Más al interior, las fuerzas que operan desde La Espina y son mandadas por el Teniente Coronel De Miguel ocupan el pueblo de Salas.

El 4, rompen la resistencia enemiga las columnas de la izquierda y centro, conquistándose, después de hacerlo con Soto de Luiña y San Cosme, el pueblo de San Martín de Luiña, en un avance rápido y fácil.

Llegada al Nalón y al Narcea.

El 5, se alcanzan Villademar y San Cristóbal, llegándose muy cerca de Cudillero y Pravia. El adversario se ofrece tenaz y valeroso, pero resulta vencido merced a la capacidad de maniobra de las tropas del Comandante Prado, que opera por la costa, y del Comandante Teijeiro, que actúa a la derecha de aquél. Las bajas sufridas por el contrario son cuantiosas, y el botín de guerra muy considerable. Su aviación interviene con intensidad, sin que los nacionales puedan impedirlo.

El 6 son ocupados, en la costa, Cudillero y El Pito, progresando las fuerzas del Comandante Teijeiro al Este de San Cristóbal; la resistencia encontrada es muy grande y la aviación enemiga molesta constantemente, haciendo muy penosos los avances diurnos. La Columna del Teniente Coronel De Miguel conquista Villazón.

El 7 ocupa el Comandante Prado San Esteban y Muros de Nalón, y Teijeiro, Pravia, donde tiene que entrar cargando a la bayoneta (20).

El 8 hay ataques adversarios sobre la retaguardia de la columna De Miguel, al Sureste de Salas, que han de ser contrarrestados.

El 9 de septiembre puede darse por asegurado el dominio de las márgenes izquierda del Nalón hasta su confluencia con el Narcea y de éste hasta el pueblo de Cornellana, que aún persiste en poder del enemigo.

Consideraciones.

La resistencia encontrada en general, ha sido grande, vencida sólo por la mejor calidad de las fuerzas nacionales, frente a la superioridad numérica y en medios del contrario. La acción de su Aviación ha resultado muy eficaz y constituye un factor adverso de importancia para las columnas gallegas. Ha habido además un ataque o infiltración sobre posiciones a retaguardia, primero de los muchos que tendrán lugar en los próximos días.

El adversario ha elevado indudablemente su moral, porque cree próximo el fin de la resistencia del Coronel Aranda en Oviedo, al igual que ocurrió con la del Coronel Pinilla en Gijón. La situación de la capital asturiana, en efecto, se agrava por días y todo hace presagiar un fatal desenlace. Precisamente los días 8 y 9, en que termina este período que hemos estudiado, son allí verdaderamente críticos.

Con la llegada a las márgenes del Nalón y Narcea se deja a la espalda un rectángulo de verdadero valor táctico, apoyado por uno de sus flancos en el mar; desde su lado oriental, las tropas están a 25 kilómetros en línea recta de Oviedo. Queda el Teniente Coronel De Miguel al frente de la retaguardia propia (Puerto de Leitarie-

(20) Sin embargo, las tropas fueron aclamadas delirantemente por el vecindario. El enemigo abandonó bastantes muertos, dejando igualmente diverso material de guerra, en el que figuraban cuatro ametralladoras, un mortero, municiones y un camión blindado.

gos-Cangas de Tineo-La Espina-Luarca) mientras que el Coronel Martín Alonso, con las columnas Arteaga, López-Pita y Teijeiro se dispone a lanzarse sobre la capital del Principado.

TERCER PERIODO

LIBERACIÓN DE OVIEDO

(10 de septiembre-17 de octubre)

La elección del «pasillo» de Oviedo. Características de esta etapa.
(Croquis núm. 3.)

Para llegar hasta Oviedo desde las márgenes de los ríos Nalón y Narcea, hay una carretera directa y otra que da un amplísimo rodeo pasando por Avilés. Utilizar esta última, además de la primera, suponía el empleo de efectivos considerables, la conquista de una ciudad con un extenso casco y la dificultad de establecer una línea final sólida; quizá también un mayor margen de tiempo. En cambio el camino que dibujaba la carretera general era más directo y demandaba menor densidad de fuerzas, aunque siempre ofrecería los inconvenientes de las luchas frontales y el tener muy débiles los flancos.

Esta segunda solución fué la elegida, y la que originó el que, a la larga, se llamó «pasillo» y «corredor» de Oviedo o de Grado.

La etapa que vamos a considerar fué la más dura de todas, tardándose en recorrer una distancia en línea recta de 25 kilómetros treinta y siete días, lo que representaba una progresión diaria de menos de 700 metros. Es muy característica de ella los contraataques del enemigo y sus peligrosísimas infiltraciones por puntos que pueden suponer un estrangulamiento de las comunicaciones. Resulta frecuente el tener que suspender una operación proyectada para, con aquellas mismas fuerzas, restablecer la situación quebrantada de la retaguardia propia.

Oviedo sufre, en tanto, una presión superior a sus propios y merma-
 / madísimos recursos, siendo bombardeado constantemente desde el
 aire y batido en tierra por toda clase de medios. Su defensa adquiere
 carácter de desesperada, y el repliegue, aunque lento y escalonado,
 es general sobre el casco de la población. En los últimos momentos,

los escasos defensores se disponen a morir luchando en cinco reducidos previamente preparados (21).

Paso del Narcea y ocupación de Cabruñana y Grado.

El 11 de septiembre, las columnas Teijeiro, López-Pita y Arteaga realizan el paso del Narcea en un frente de unos ocho kilómetros. Por la derecha, Arteaga conquista Cornellana y cruza el río; por el centro López-Pita ocupa, de Norte a Sur, Sierra Sollera; y por la izquierda Teijeiro, corriéndose al Este de la misma, alcanza posiciones próximas a Grado.

El 12, Arteaga continúa en su misión de fijar al enemigo, mientras las otras dos columnas prosiguen sus movimientos envolventes. La resistencia ofrecida ante Cabruñana resulta considerable y las bajas son grandes en ambas partes.

La información acusa los planes rojos, que se resumen en impedir el paso del Nalón entre San Esteban y Pravia, y defender encarnizadamente Cabruñana. Este punto fuerte, bien dotado de organizaciones defensivas, ha sido reforzado con guardias de Asalto, carabineros, milicianos, soldados del Regimiento de Simancas y movilizados, cifrándose los efectivos en unos 5.000 a 6.000 hombres; jefes profesionales destacados son aquí el Comandante Gállego y el Capitán Abad. Se tienen noticias de que el adversario cuenta con varios fusiles-ametralladores, unas 30 ametralladoras y algunos morteros de 51 milímetros; habiéndose localizado perfectamente hasta siete piezas de artillería de 75 y 105 milímetros, cuyos disparos son precisos. Trubia constituye el gran depósito de material, que se proyecta defender a toda costa.

El 13, con lluvia e intensa niebla, que hace difícil la observación del tiro de Artillería y el enlace entre las Unidades, prosigue el lento avance, haciéndose cargo de las columnas López-Pita y Arteaga, el Teniente Coronel Gómez Iglesias. Un ataque enemigo rechazado a una de nuestras posiciones frente a Cornellana es particularmente sangriento (22).

El sistema defensivo que el adversario posee ante Cabruñana es

(21) Confróntese el trabajo «Sitio y defensa de Oviedo», del General Aranda, publicado en la revista *Ejército*, núm. 7, agosto de 1940.

(22) El asalto fué dirigido por un extranjero, al parecer francés, de la Internacional comunista.

asaltado victoriosamente el día 14, quedando así, con la ocupación del pueblo, despejado el camino a Grado. El botín cogido resulta cuantioso, así como las bajas causadas (23).

El 15 se conquista Grado, con escasa resistencia. Con ello queda prácticamente ocupado el terreno situado entre los ríos Nalón, Narcea y Cubia, y las alturas a la derecha de la carretera general. Pero su dominio es muy precario, como pronto ha de verse.

Avance sobre Trubia. Contraataques e infiltraciones.

La información acusa ahora los propósitos del enemigo de defender a todo trance la línea Peñafior-Gurullés, fortificando además activamente la margen derecha del Nalón, hasta su encuentro con el Narcea; están preparados todos los puentes para ser destruidos y proyectada la voladura de la fábrica de Trubia. La pérdida de Cabruñana y Grado ha influido en la moral del adversario, deprimiéndola en parte, lo que no impedirá llevar a cabo pronto una serie de fortísimas reacciones que vamos a considerar.

El 16 avanzan las fuerzas de Gómez Iglesias varios kilómetros en dirección a Trubia, pero se ven detenidas principalmente por la acción intensa de la Aviación. Un grupo enemigo al mando de un oficial cruza el Nalón frente a Pravia, siendo rechazado.

El 17, con un tiempo lluvioso, prosigue el penoso avance de las fuerzas de Gómez Iglesias, frente al numeroso adversario bien provisto de Artillería.

El 18 hay contraataques en los flancos de las comunicaciones con Grado. Pese a ello Gómez Iglesias ocupa posiciones próximas a los pueblos de Gurullés y Bascones. El enemigo aumenta constantemente sus efectivos; suenan aquí, como las más destacadas, las columnas de los cabecillas Travanco y Fandiños; frente a Trubia hay unos 1.500 hombres.

El 20 se inicia el movimiento general sobre Trubia, que es parado en seco por una resistencia encarnizada, la cual produce sensibles bajas. A la vez, núcleos importantes atacan nuestras posiciones a la altura de Cabruñana y sobre Gurullés, y más al Norte cruzan el Nalón, por San Tirso, y ocupan parte de Sierra Sollera.

(23) Figuran en él un cañón, ametralladoras, morteros, fusiles, municiones, víveres y vestuario. El enemigo, en su retirada, deja abandonados más de 100 muertos; pero los informes acusan además unos 300 heridos o muertos.

Para destruir esta importante infiltración se monta una operación en regla, en la que intervendrán las columnas Teijeiro, que avanzará por el camino de Grado a Pravia y La Mortera, y López-Pita, que lo hará por la carretera de Cornellana a San Tirso. La operación se lleva a cabo el día 21, con éxito.

Dos fechas más tarde se pierde una posición de Gurullés, que es inmediatamente reconquistada.

El 25 se ocupa Peñafior y alturas inmediatas, pero el adversario vuelve a pasar el Nalón, por Prahua, cortando además las comunicaciones entre Gurullés y Grado.

Este último contratiempo es salvado el mismo día 25 por la noche, pero el otro obliga a planear una operación de envergadura, que se desarrolla durante los días 27 y 28, en los que la columna Teijeiro avanza hacia el Norte partiendo de Grado, y la de López-Pita lo hace desde Quinzanas hacia San Tirso; apoyando el movimiento otras fracciones desde Cabruñana y Sierra Sollera.

El mismo día 27 son de nuevo atacadas las posiciones avanzadas de la línea Peñafior-Gurullés, infligiéndose al enemigo un duro castigo (24), pese a lo cual continúa su presión en este sector en fechas sucesivas (25). Además, y como consecuencia de la actividad de los buques adversarios, hay que montar una vigilancia especial y tener tropas dispuestas, distintas a las embebidas en el frente terrestre, para acudir al sitio amenazado si se intenta desde aquéllos un desembarco o golpe de efecto (26).

La situación permanece, pues, estacionada a lo largo de los días y puede calificarse en muchos instantes de crítica. El enemigo, que es reforzado constantemente, haciendo uso sin tasa de una reserva de hombres que parece no tener fin, trata de alcanzar la iniciativa y, en parte, lo consigue (27). Así, las fuerzas nacionales están deman-

(24) Más de 100 muertos fueron abandonados en el campo de batalla.

(25) Los ataques tienen lugar los días: 28, en que las fuerzas defensoras sufren seis muertos y veinte heridos de tropa y dos bajas de oficial; 29, con un muerto y veintinueve heridos; 30, y 1 y 4 de octubre.

(26) Intervinieron tres destructores y un submarino que bombardearon varios pueblos, entre ellos Navia y Lueca, más otras embarcaciones mayores, las cuales permanecieron alejadas, viéndose también pesqueros con personal.

(27) Las reservas de hombres procedían no sólo de Asturias. En efecto, el Boletín de Información de 29 de septiembre señalaba la llegada de «bastante gente procedente de Santander y Bilbao, en su mayoría de este último punto».

dadas más por la necesidad de tapar los boquetes que de continuo se abren de frente y por sus flancos, que por el libre deseo de seguir avanzando.

La moral roja con estos avatares sube indudablemente de grado. Oviedo, además, pasa por momentos cada vez más difíciles, que exigen un socorro rápido. Los partes adversarios comienza a hablar del frente asturiano, más como un peligro pasado o a punto de pasar (28).

En definitiva, se ha llegado a una situación de equilibrio—muy activa desde luego—que amenaza con romperse a favor del bando contrario.

Progresión al Norte del Nalón.

Aparte de las reacciones del enemigo había que considerar su tenaz defensa de la vía de penetración que, por las proximidades de Trubia, conduce a la capital asturiana. Ello obligó, sin duda, al mando nacional a cambiar su plan de maniobra, buscando ahora la carretera, al Norte de la anterior, que por el cruce de Escamplero lleva a Oviedo.

Mas aun partiendo de la relativa sorpresa que así se causaría, los efectivos nacionales resultaban para esta maniobra excesivamente exigüos: escasos en número, sus filas estaban muy mermadas, y el cansancio se acusaba en la mayoría, pese a conservar todos una excelente moral.

Para paliar esta penuria, llegan el día 4 dos unidades marroquíes del Tercio y Regulares, y en jornadas sucesivas seis más (29); con ellas se va a pretender quebrar la resistencia enemiga y levantar el cerco de Oviedo, cuya situación es casi desesperada.

(28) El parte del día 18 de septiembre dice: «Nuestras tropas han logrado eliminar definitivamente el peligro de un ataque faccioso por la parte occidental y han tomado la iniciativa en la parte Norte.» El del 24 señala: «Las tropas de la República son dueñas de la totalidad de Asturias, excepto de la capital.»

(29) El 4 llegaron la III Bandera de la Legión a Grado y el III Tabor del Grupo de Regulares de Ceuta a Cabruñana. Ambos operarían, en adelante juntos y formando parte de la Columna Teijeiro. El 11 llegaba al frente el IV Tabor de Ceuta, el 16 a Escamplero el IV Tabor de Larache y el 17, a tiempo de combatir y entrar en Oviedo, el IV Tabor de Melilla. Intervinieron también en las operaciones el IV Tabor de Tetuán, el IV Tabor de Alhucemas y dos Tabores de la Mehal-la.

Ya el día 3 se había ocupado el pueblo de Cuero, al Norte del Nación, mas el avance decisivo comienza, en realidad, el día 7, en que se rompe el frente por ambas orillas de aquel río, encontrándose fuerte oposición que no impide progresar unos tres kilómetros. Los rojos se batían con tenacidad y son apoyados eficazmente desde el aire. En vanguardia marchan las fuerzas del Tercio y Regulares, que ocupan Bolgues, Palacín, El Soto y Santullano (30).

Al día siguiente actúa intensamente la Aviación contraria, que al fin es puesta en fuga por la caza nacional, la cual protege luego el bombardeo de las posiciones enemigas. El avance es, con todo, muy penoso.

Los días 9 y 10 un temporal de lluvias hace aún más duro el movimiento de las unidades. Pese a ello se conquista Balsera.

El 11 hay un duro contraataque por el flanco izquierdo, que es contrarrestado, ocupándose luego Otero. La lucha resulta encarnizada en todo momento.

El 12, se conquista, desde Gurullés, el punto denominado La Tejera, a fin de facilitar el avance por el Norte, por donde continúan la serie de combates muy cruentos, progresándose lentamente.

El 13 es decisivo, al ocuparse Escamplero. El 14 se descansa, y el 15 se conquistan las alturas que dominan el pueblo de Gallegos y las situadas al Este de la carretera de Santullano a Balsera; pero la densa niebla impide terminar la operación. La resistencia del adversario ha cedido notablemente.

Ello facilita que el 16 se entre en el poblado de Gallegos y alturas al Norte del mismo, permitiéndose que la Artillería dé un salto. El campo entre Soto y Escamplero aparece sembrado de cadáveres. Las fuerzas del Tercio, totalmente diezmadadas, han de ser retiradas del campo de batalla.

Enlace con los defensores de Oviedo.

El 17, por la mañana, una columna pasa el Nora y ocupa loma a loma las cumbres de la Sierra del Naranco, hasta el vértice Paisa-

(30) En el Diario de la III Bandera se lee: «La Bandera... es sometida, desde el amanecer, a violento fuego de artillería y demás armas automáticas, así como bombardeos aéreos... Ambos montes son asaltados, el primero repetidamente, y a pesar del terrible fuego que el enemigo, bien parapetado, hacía a los asaltantes, es aquél perseguido con bombas de mano y bayoneta...»

no, punto el más elevado de aquélla. Al amparo de la anterior, otra columna cruza igualmente el Nora, más al Sur, y sigue por Lorianana, Villamar y loma Pando, enlazándose a las siete y media de la tarde con los defensores de Oviedo. Una tercera columna había salido de Escamplero, dirigiéndose, para cubrir el flanco derecho, hacia San Claudio (31).

CONSIDERACIONES

El problema militar

Militarmente el socorro a Oviedo se presentaba como una operación audaz, enérgica, típicamente ofensiva. El terreno era escabroso, plagado de enemigos, adecuado como pocos para la defensa y la lucha de guerrillas. En estas circunstancias sólo era posible moverse en él, si no con seguridad—que en Asturias resultaba prácticamente imposible—sí con holgura y desahogo, poseyendo una altísima moral, voluntad de vencer a toda prueba y superioridad técnica. Por existir estos sólidos cimientos no se realizó una empresa aventurada, a borde del fracaso.

Pero el socorro, triunfante y todo, resolvía un problema—el de rotura del asedio de la capital—a costa de plantear otro: el de la creación de una situación táctica muy peligrosa. En efecto, establecido el «pasillo de Oviedo», se creaba un corredor de muy débiles «paredes», estrechísimo y dominado en muchos puntos por posiciones enemigas. Pasillo que sólo tenía valor como situación de paso, base de partida para la realización de otras operaciones de más amplios vuelos. Por ejemplo, la ocupación del rectángulo situado al Norte del mismo, conquistándose Avilés y Gijón.

Nada de esto pasó inadvertido para el Mando, y en tal sentido dirigióse el General Aranda al General Mola, el 19 de octubre, esto es, inmediatamente después del enlace verificado dos jornadas an-

(31) La fracción que ocupó el Naranco estaba formada por fuerzas indígenas y la mandaba el Comandante Gallegos. La que marchó al amparo de la anterior estaba mandada por el Comandante don Jacobo López. Entre las fuerzas que ocuparon el Naranco figuraban el IV Tabor de Alhucemas, IV Tabor de Ceuta y IV Tabor de Tetuán. Entre las que entraron en Oviedo hay que citar al III y IV Tabor de Ceuta y al IV Tabor de Melilla.

tes (32). El General Aranda planteaba los inconvenientes de una situación muy peligrosa, derivada de la larga línea de etapas y del estado de las unidades, que necesitaban ser completadas en sus efectivos e incrementado el conjunto con otras de refresco. En todo caso la situación, si se estabilizaba, podía dar lugar a momentos muy peligrosos.

(32) He aquí lo que decía el General Aranda en un telegrama oficial dirigido al General Jefe del Ejército del Norte a las veinticuatro horas del día 19 de octubre de 1936:

«Al tomar mando fuerzas Asturias debo informar V. E. situación general defensiva absoluta forzada por necesidad sostener larga línea etapas y estado desolador organización efectivos unidades regadas en el camino atendiendo circunstancias momento. Hay 11 batallones de tres compañías, la mayoría sin ametralladoras; una Bandera en cuadro; 2 Tabores Regulares normales y 4 en cuadro; 2 Tabores Mehalla, todos estos indígenas muy modernos, más 9 baterías, en total 7.000 hombres muy cansados, todos embebidos en posiciones sin columnas ni reservas, lo que hace resultar débil toda la línea y en todas partes y aun así, comunicaciones Escamplero-Oviedo son muy precarias, parecida a la que tuvo Xauen, por tener flanco descubierto gran trecho.

»Mi opinión es que precisa de absoluta necesidad enviar rápidamente los 3 batallones restantes de los 5 anunciados para poder responder ataques enemigo que dispone de 10 a 12 mil hombres de gran acometividad, mejor armamento y poseyendo iniciativa operaciones. Después, remitir de Galicia de tres a cuatro mil hombres sueltos para que cada Batallón tenga cuatro compañías de fusiles y una de ametralladoras y cada Tabor 400 hombres constantes. A medida se consiga, puede rectificarse trazado y guarniciones fortificando las precisas a fin de sacar todas las unidades de choque y algunos batallones para columnas situadas en Grado, Escamplero y Oviedo prosigan ocupación hasta línea Oviedo-Gijón. Todo ello precisa ser rápido y simultáneo, pues gota a gota será neutralizado por las bajas y dará lugar a que enemigo reaccione y cree otra situación difícil.

»Problema militar Asturias está muy serio por grandes reservas enemigo acrecentadas por nuevo cargamento de armas que se dice trae el «Cristóbal Colón» de Rusia a Gijón.

»Creo debe dedicársele atención precisa para salir de atonía actual que estimo peligrosa. Base tales apreciaciones es copiosa y veraz información sobre enemigo que ha sumado fuerzas Santander, dispone del mar y obtiene un constante apoyo de su Aviación.

»Ruego no vea en todo esto pesimismo ni desaliento, sino deseo de hacer saber la verdad estricta a tiempo, pues siempre pondré igual espíritu en cualquier mando subordinado o servicio en que pueda ser útil, pero no responder de una situación tan precaria que puede llevar inesperadamente a aislar de nuevo Oviedo y replegar fuerzas a línea Nalón.»

Hemos transcrito íntegro este documento, porque él pone de manifiesto, mejor que cualquier otra consideración, el mérito de la acción realizada por las Columnas del Coronel Martín Alonso, y la situación verdaderamente crítica que existía.

Estos planes no pudieron llevarse adelante, por haberse entrado ya en la estación de lluvias, y por los problemas constantes que se presentaban al Alto Mando nacional sobre aumentos de efectivos. Pero los peligros del mantenimiento de una defensiva en Asturias se manifestaron bien pronto, y a lo largo del período 1936-1937, en las ofensivas rojas desencadenadas en diversas ocasiones.

El problema político.

El levantamiento del asedio de Oviedo supuso un duro golpe a la moral de los sitiadores, y puede decirse que a la de toda la zona roja. La capital asturiana, por su carácter psicológico y social y por los antecedentes de la llamada «revolución de octubre», era una de las presas más codiciadas por el enemigo. Y en general Asturias toda constituida un señuelo, un formidable acicate para mantener posiciones firmes y aún acciones ofensivas en otras partes. (En Madrid, cuya defensa por esta época se planeaba ya a ultranza, frente a las columnas que venían desde Sevilla, Asturias era el mejor ejemplo a imitar.)

Oficialmente negóse casi de modo absoluto el avance de las fuerzas procedentes de Galicia, hablándose sólo del sitio de Oviedo, que cada vez era más cerrado, hasta suponerse, ya en visperas del 17, que la capital estaba prácticamente conquistada, a excepción de algunos reductos aislados (33).

(33) Durante muchos días los partes de guerra sólo hablaban del estrechamiento del cerco en torno a Oviedo. Las crónicas periodísticas, sin embargo, dejaban asonar una parte de la verdad.

He aquí lo que decía, por ejemplo, *Mundo Obrero*. Día 9: «En el frente occidental han hecho su aparición tropas mercenarias. Unos 600 regulares y 300 del Tercio». Día 13: «Las fuerzas enemigas, integradas por contingentes gallegos, regulares y del Tercio, fueron rechazadas con numerosas bajas». Día 15: «En el frente occidental el enemigo se ha estrellado nuevamente contra la barrera infranqueable de los mineros». Día 16: «En Occidente ha habido durísimo combate, que continúa aun entrada la noche... A pesar de sus bárbaros esfuerzos y del derroche de vidas, el enemigo no ha logrado avanzar en el día de hoy ni un solo metro».

Todavía el 17, el mismo periódico comenta, junto al silencio de los partes: «Nuestras fuerzas toman café en los Bares céntricos de Oviedo». El parte del día 19 dice así, refiriéndose por primera vez a las Columnas liberadoras nacionales: «Las columnas de mineros luchan encarnizadamente con un fuerte contingente enemigo que, procedente de Galicia, pretende auxiliar al ex Coronel Aranda, manteniendo en todo momento la iniciativa de la batalla y produciendo a los rebeldes centenares de bajas».

Carácter general de la operación.

El socorro a Oviedo es un claro ejemplo de una operación militar llevada a cabo con un grupo pequeño de fuerzas regulares, instruídas y decididas, frente a una masa cuantiosa, bien armada y abastecida, que pretende alcanzar la victoria por caminos irregulares; como tales pueden considerarse la ausencia de mandos—salvo excepciones, que aunque en buen número no dejaban de confirmar la regla—la disciplina arbitraria infundida por una moral revolucionaria y la personalidad de los cabecillas, y la carencia de un verdadero plan militar frente a las columnas nacionales.

Estas tuvieron que luchar contra toda clase de factores adversos: terreno, psicología de los habitantes de la región, armamento del adversario—aunque fuera manejado defectuosamente muchas veces—y número de éste, con reservas prácticamente ilimitadas.

Sobre esta base llevóse a cabo una acción audaz, rápida, todo lo que las circunstancias permitían, concéntrica en un primer momento, frontal después, maniobrándose siempre que se pudo. En ella las unidades nacionales fueron embebiéndose rápidamente, no supliendo sino muy precariamente los claros así producidos, por bajas en el combate y necesidad de guardar los larguísimos flancos, otras unidades nuevas. Puede asegurarse que el levantamiento del sitio de Oviedo no hubiera sido realidad sin la llegada al teatro de operaciones de las tropas morroquies y peninsulares, que tuvo lugar a partir del día 4 de octubre.

Balance de bajas

No es posible, ni remotamente, dar un balance de bajas de las fuerzas enemigas. Las propias podían cifrarse en un total de 2.600, desglosadas de esta manera:

Desde Ribadeo a La Espina y Novellana, 400.

Desde La Espina a Pravia y Grado, 600.

Desde Grado a Oviedo, 1.600.

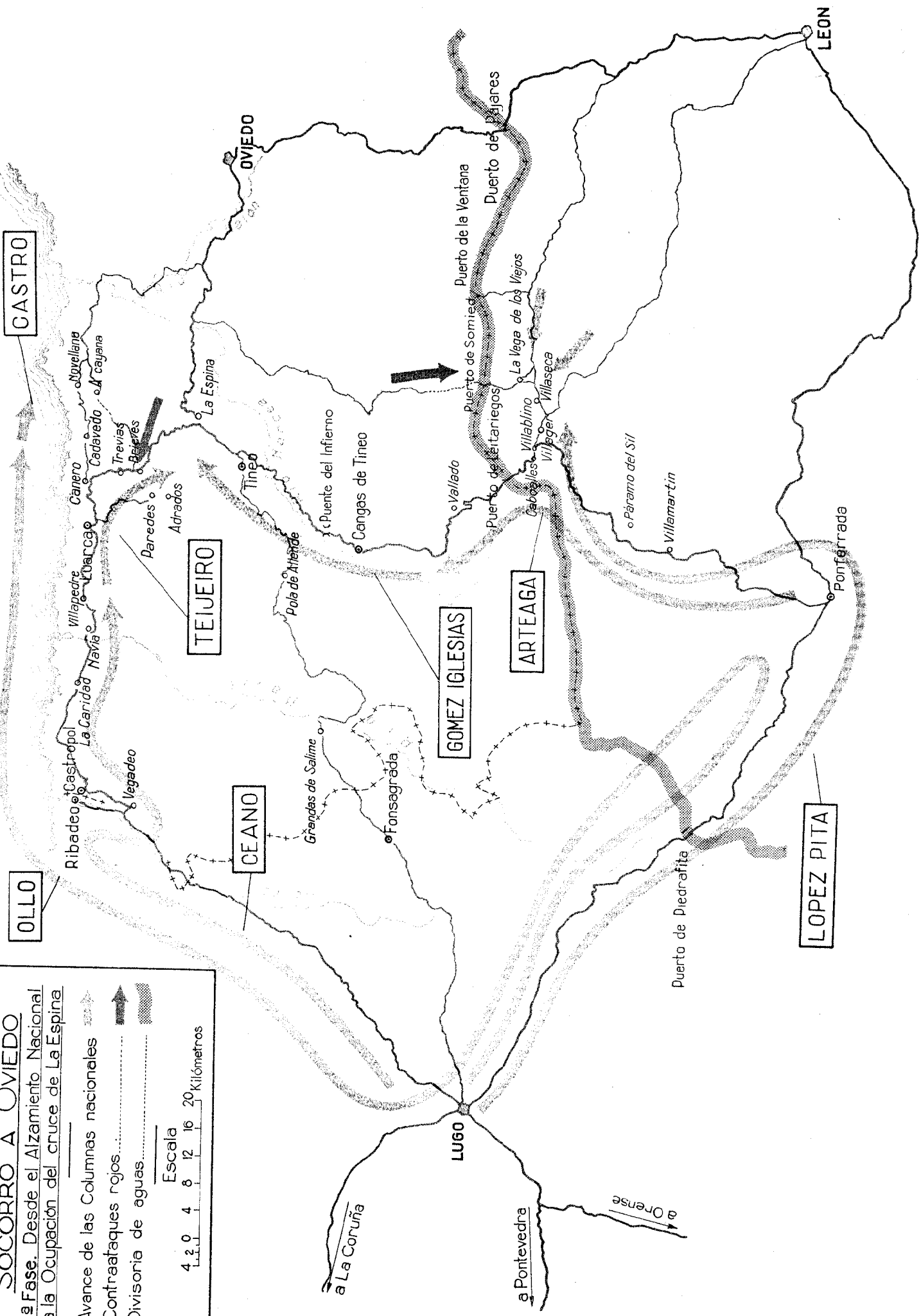
Estos números son elocuentes y ponen de manifiesto la dureza de la lucha.

M A R C A N T A B R I C O

GUERRA DE LIBERACION
SOCORRO A OVIEDO
 1ª Fase. Desde el Alzamiento Nacional a la Ocupación del cruce de La Espina

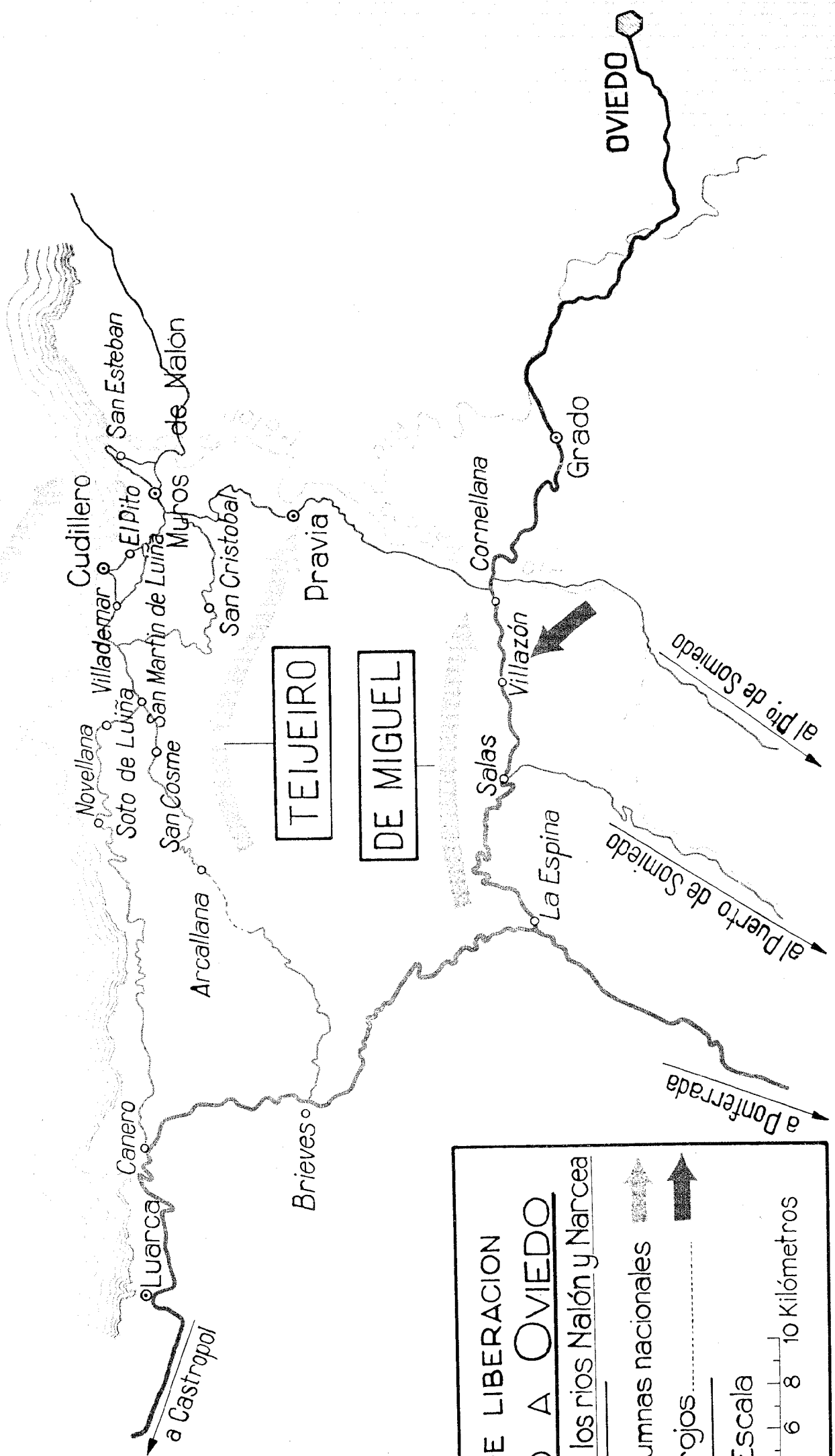
Avance de las Columnas nacionales
 Contraataques rojos
 Divisoria de aguas

Escala
 4 2 0 4 8 12 16 20 Kilómetros





M A R C A N T A D R I C O

PRADO



GUERRA DE LIBERACION
SOCORRO A OVIEDO
2ª Fase. Llegada a los rios Nalón y Narcea

Avance de las Columnas nacionales 
Contraataques rojos 

Escala
1000 0 2 4 6 8 10 Kilómetros

GUERRA DE LIBERACION

Socorro a Oviedo

3ª Fase: Liberación de Oviedo

Avance de las columnas nacionales

Contrataques e infiltraciones enemigas

Zonas en siega: altitudes superiores a 400 metros

